



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,
Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

**EDUCAR PARA LA SOSTENIBILIDAD:
DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS EN LA
EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA
COLOMBIANA**

**EDUCATION FOR SUSTAINABILITY: CHALLENGES
AND STRATEGIES IN COLOMBIAN BASIC AND
SECONDARY EDUCATION**

Fabio Peñaloza Flórez

Escuela Normal de Superior de Pamplona, Colombia

Educar para la Sostenibilidad: Desafíos y Estrategias en la Educación Básica y Media Colombiana

Fabio Peñaloza Flórez¹

grume32@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-1082-214X>

Escuela Normal de Superior de Pamplona
Colombia

RESUMEN

El presente artículo analiza la función de la educación para la sostenibilidad como motor de transformación social en el contexto de la educación básica y media en Colombia. A partir de una revisión de marcos normativos internacionales y nacionales, como la Declaración de Incheón y la Ley 115 de 1994, se examina la transición hacia un paradigma de sostenibilidad integral que vincula dimensiones ambientales, económicas y sociales. El estudio identifica desafíos críticos en el sistema educativo colombiano, tales como la desigualdad en el acceso a formación de calidad en zonas rurales, la infraestructura deficiente y la necesidad de capacitación docente sistemática para integrar el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) en el currículo. Mediante una metodología reflexiva, se proponen estrategias pedagógicas orientadas al fomento del pensamiento crítico y la resolución de problemas reales a través de la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad. Se concluye que la implementación efectiva de estas acciones es indispensable para formar ciudadanos capaces de mitigar crisis globales como el cambio climático y la injusticia social, garantizando así la preservación del patrimonio natural para las generaciones futuras.

Palabras clave: educación para la sostenibilidad, desarrollo humano sostenible, educación básica y media, desafíos educativos, Colombia

Education For Sustainability: Challenges and Strategies in Colombian Basic And Secondary Education

¹ Autor principal

Correspondencia: grume32@gmail.com

ABSTRACT

This article analyzes the role of education for sustainability as a driver of social transformation within the context of basic and secondary education in Colombia. Based on a review of international and national regulatory frameworks, such as the Incheon Declaration and Law 115 of 1994, it examines the transition towards a comprehensive sustainability paradigm that links environmental, economic, and social dimensions. The study identifies critical challenges in the Colombian educational system, such as inequality in access to quality training in rural areas, deficient infrastructure, and the need for systematic teacher training to integrate Sustainable Human Development (SHD) into the curriculum. Through a reflective methodology, pedagogical strategies are proposed aimed at fostering critical thinking and real-world problem-solving through collaboration between schools, families, and the community. It is concluded that the effective implementation of these actions is essential to train citizens capable of mitigating global crises such as climate change and social injustice, thus ensuring the preservation of natural heritage for future generations.

Keywords: education for sustainability, sustainable human development, basic and secondary education, educational challenges, Colombia

*Artículo recibido 02 febrero 2026
Aceptado para publicación: 27 febrero 2026*



INTRODUCCION

En el punto trascendental que atravesamos, la humanidad se enfrenta a una encrucijada histórica y relevante marcada por la necesidad imperiosa de gestionar las crisis socioambientales que ponen en riesgo la estabilidad del ecosistema global y el bienestar de las generaciones futuras. En donde la alteración climática, el retroceso de la biodiversidad, la contaminación ambiental y las brechas de equidad social son solo algunas de las manifestaciones de una crisis global que requiere respuestas inminentes y transformadoras.

En este contexto, la sostenibilidad ha emergido como un paradigma imperativo que busca reconciliar las necesidades y demandas del desarrollo humano contemporáneo con la preservación de las facultades de las futuras generaciones para subsistir. En donde la sostenibilidad no se limita únicamente a un enfoque ecológico; sino a la integración de variables financieras, comunitarias y de identidad cultural que determinan la resiliencia y el progreso justo que influyen en la capacidad de las sociedades para perdurar en el tiempo y prosperar de manera equitativa.

Es aquí donde la educación al ser el medio de transformación social por excelencia se erige como el motor principal en la construcción de sociedades sostenibles, pues es a través de ella que se reconfiguran los principios éticos y las conductas ciudadanas necesarias para un futuro viable. Es por ello que la formación orientada hacia la sostenibilidad trasciende la simple transferencia de datos teóricos; y avanza en el proceso de cultivar capacidades de análisis crítico, destrezas para la mediación de conflictos y una sensibilidad y empatía profunda hacia otras formas de vida y culturas.

Según la UNESCO (2012), la sostenibilidad representa un enfoque para visualizar un futuro en el que los aspectos ambientales, sociales y económicos coexistan de forma equilibrada en la búsqueda del progreso y una mejor calidad de vida. Lo que se traduce en que una educación para la sostenibilidad permita que el estudiantado internalice, construya habilidades y adopte valores y actitudes necesarias para tomar decisiones responsables que contribuyan a la preservación del capital natural y la justicia económica. Asimismo, se espera que las instituciones educativas, en su función formativa, promuevan la reflexión crítica sobre cómo nuestras prácticas cotidianas impactan el mundo y así puedan fomentar cambios de comportamiento hacia prácticas más sostenibles. Estos cambios deben surgir de una reflexión profunda y una autoevaluación de nuestras acciones inconscientes frente al planeta.



Bajo esta óptica, el concepto de sostenibilidad encuentra su fundamento en el documento Brundtland de 1987. En dicho texto, se conceptualizó el progreso sostenible como el modelo capaz de cubrir los requerimientos de la población actual sin poner en riesgo las facultades de las generaciones venideras para garantizar su propio sustento. Lo que conlleva a que en la sociedad actual, una educación centrada en la sostenibilidad se vuelve crucial debido a los desafíos por un lado ambientales como lo son el calentamiento global, la degradación de la capa de ozono, la contaminación del aire, la deforestación, las sequías, el consumo excesivo y la acumulación de residuos contaminantes, y por otra parte a los desafíos sociales actuales, en términos de superpoblación, pobreza extrema y proliferación de patógenos para diferentes enfermedades, que amenazan la vida en nuestro planeta y que nos llevan a reflexionar sobre nuestra responsabilidad con su cuidado y las consecuencias de nuestras acciones.

Es así que en 2002 la ONU, a través de su Resolución 57/254, designó el periodo comprendido entre 2005 y 2014 como la Década de la Formación para la Sostenibilidad. Bajo la tutela de la UNESCO, esta iniciativa persiguió el objetivo de permear los currículos educativos y todas las dimensiones del aprendizaje con los valores y preceptos de la sostenibilidad, fomentando cambios conductuales que permitieran la edificación de una sociedad más íntegra, viable y pacífica para todos los habitantes del planeta. Durante estos diez años, se enfatizó que la educación no es un compartimento estanco, sino un agente catalizador capaz de transformar la relación entre el ser humano y su entorno natural.

Al concluir dicha etapa, bajo el sustento de la Cumbre de Río+20 y en el desarrollo de la 37ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO, se realizó un balance sobre los logros del Decenio de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS). Este análisis facilitó el diseño del Programa de Acción Mundial de EDS, proyectando una hoja de ruta educativa post-2015 con metas mucho más ambiciosas. En consecuencia, durante la cita internacional de la UNESCO en Aichi Nagoya, Japón (noviembre de 2014), se ratificaron propósitos renovados. Entre estos, se destaca el exhorto a las naciones para que vinculen sus directrices pedagógicas con los fines de la EDS y aseguren el financiamiento necesario; la petición a diversos estamentos sociales para fijar indicadores concretos y sistemas de seguimiento; la atención a las particularidades territoriales junto con el fomento de principios como la convivencia pacífica, la equidad y la rectitud social. Finalmente, se subrayó el papel de la EDS como herramienta para combatir la marginalidad, disminuir las brechas de desigualdad y salvaguardar el entorno natural,



dotando a los individuos de las competencias y saberes precisos para gestionar retos tanto mundiales como locales. Este último punto hace énfasis en la importancia de intervenir desde la realidad inmediata del estudiante y su entorno familiar, reconociendo que cualquier aporte individual orientado a la cultura de la sostenibilidad resulta fundamental.

En igual sentido, se determinó que la EDS facilita el desarrollo de capacidades orientadas a un mañana sostenible, mediante la incorporación de ejes críticos como la crisis climática, la gestión de amenazas ante desastres, la protección de la variedad biológica y la responsabilidad en el consumo. Esto se logra a través de pedagogías participativas que aseguran una formación integral, justa y de excelencia, fomentando posibilidades de instrucción permanente para la totalidad de los individuos. Este reto, que cobra una relevancia creciente en la actualidad, demanda una vigilancia especial en los entornos escolares, donde la prioridad absoluta continúa siendo el crecimiento humano de los alumnos y el fortalecimiento de habilidades esenciales para su desempeño vital.

Posteriormente, durante el Fórum Mundial de Educación en mayo de 2015, se consolidó estas metas en la Declaración de Incheón, subrayando la necesidad de una agenda educativa integral y ambiciosa con evaluación de resultados y el fortalecimiento de la innovación, la tecnología y la ciencia. Se estableció a la educación de calidad a todas las manifestaciones que favorecen y fomentan el conocimiento, la creatividad y el desarrollo de competencias básicas y habilidades interpersonales y sociales, que permite a los ciudadanos dar respuesta a los desafíos locales y globales, subrayando el valor de la educación en derechos humanos. Además, se acordó promover sistemas para el seguimiento de las naciones, así como la evaluación integral de las mismas y la revisión del Marco de Acción para la Agenda E2030 de EDS (UNESCO, 2015; UNESCO, 2016).

Para 2016, la UNESCO elaboró el documento programático "Educación para Transformar Vidas. Metas, Opciones de Estrategia e Indicadores" (UNESCO, 2016). Este documento fue el eje de la Reunión Regional que convocó a los ministros de educación de América Latina y el Caribe (ALC) en Argentina en enero de 2017, en donde se ajustaron estrategias, metas e indicadores globales acerca de las particularidades de la región. El resultado de esta reunión fue la Declaración de Buenos Aires de 2017, la cual sigue vigente en sus proyecciones hoy en día. En dicha declaración, se reconoció el apremio urgente por una nueva visión sobre la educación, las políticas, la planificación estratégica, las



acciones innovadoras y una perspectiva de largo plazo que contemple las realidades locales y nacionales. Asimismo, se recalcó la importancia de la educación continua y para toda la vida en los diferentes temas transversales que se contemplan en dicha Agenda de Desarrollo Sostenible.

En cumplimiento de estos acuerdos, en 2017 y 2018, OREALC Santiago organizó dos sesiones técnicas de monitoreo con especialistas con el fin de elaborar el proyecto de la Hoja de Ruta. Este proyecto se evaluó por el Comité Directivo Mundial para el ODS4-E2030 previo a su presentación en el encuentro de ministros de Educación de la Región en Cochabamba, Bolivia en julio de 2018. En donde fue aprobado. En el texto se destacan las acciones necesarias para que la educación contribuya al desarrollo sostenible, subrayando los ejes transversales que deben integrarse en el currículo y programas de estudio en los diferentes niveles educativos para cumplir con los principales objetivos de la Declaración de Buenos Aires y las demandas de la EDS en América Latina y el Caribe. Estas acciones implican un desafío más en nuestro sistema educativo, que el modelo y el diseño metodológico en nuestras aulas, incluyan espacios curriculares y extracurriculares donde los estudiantes puedan identificar, enfrentar y resolver dificultades del entorno real en condiciones reales, vinculándose con actores claves de organizaciones y comunidades. Esto requiere que los líderes educativos coordinen y faciliten estos espacios, promoviendo la colaboración entre instituciones educativas, familias, gobierno, empresas y la ciudadanía en todos los niveles sociales y territoriales.

Sin embargo, durante los últimos años y a pesar de que los países de ALC han participado en las cumbres y eventos de la UNESCO sobre EDS, pocos han integrado estas políticas en sus sistemas educativos. Lo cual se puede deber a que el modelo de desarrollo tradicional de la región impide cualquier intento de cambio o de crear conciencia a través de la educación. Es así, que solo dos países, Chile y Costa Rica en América Latina y el Caribe, han destacado por sus políticas de EDS, los cuales han sido reconocidos por la UNESCO. Debido a que, en ambos países, las políticas de EDS son transversales y forman parte de un enfoque integral de desarrollo sostenible, no de políticas sectoriales.

Es por ello que el pasado mes de agosto de 2023, se desarrolló el Encuentro regional de la Red de Educación para el Desarrollo Sostenible (Red – EDS2030), en Santiago de Chile, en donde se apoya a los países en la promoción de iniciativas para reorientar los objetivos educativos hacia la creación de sociedades que promuevan la sostenibilidad y la preservación de la vida en nuestro planeta, así como la



prosperidad humana. Todo esto con el fin de establecer una postura regional en lo concerniente a los desafíos y potencialidades de la EDS, invitando a los otros países a vincularse a participar a través del intercambio del proceso de operativización relacionado con la planificación, el diseño e implementación, de cara a la puesta en funcionamiento de la Hoja de Ruta de EDS 2030 (UNESCO).

Teniendo como base lo mencionado, y con el fin de lograr dichos objetivos, se puede establecer que una educación enfocada en la sostenibilidad busca aumentar la conciencia sobre la huella ambiental de nuestras acciones y promover el desarrollo de habilidades para vivir de manera más sostenible. La UNESCO (2015), subraya en sus ODS publicados en julio de 2014, que la educación trasciende su valor intrínseco para consolidarse como el motor fundamental que permite alcanzar las metas globales de progreso social. Además, se destaca la idea de que la viabilidad del progreso sustentable a nivel global depende estrictamente de una cooperación entre diversos sectores, teniendo a la formación académica y la educación como el punto de partida esencial. Esto implica enseñar la reducción de la huella ecológica, la adecuada gestión del capital natural, la promoción de energías renovables y la conservación de la biodiversidad, entre otros aspectos.

No obstante, al discutir sobre educación para el desarrollo sostenible, no se puede considerar solo una responsabilidad única del sistema educativo y esperar pasivamente una propuesta clara en las políticas educativas para su promoción. Por lo cual, es esencial que cada individuo involucrado en el proceso de enseñanza - aprendizaje, reconozca su papel y sea un agente de cambio desde su entorno más cercano. En este sentido, es imperativo que los educadores desde su papel de formadores centren su quehacer pedagógico en la sensibilización a través de la reflexión y el fomento del pensamiento crítico en actividades educativas que analicen las causas y repercusiones inmediatas, intermedias y permanentes de nuestras acciones.

El propósito del presente artículo es reflexionar sobre el rol de la educación para la sostenibilidad, sus desafíos en educación básica y media colombiana. Así como plantear diversas estrategias pedagógicas y reflexionar en torno a los retos que surgen al implementar este enfoque en el sistema educativo del país.



La educación para el desarrollo humano sostenible en Colombia

Es una herramienta poderosa que puede transformar tanto sociedades como economías. Es por esto que, a través de la educación, se busca no solo impartir conocimientos técnicos, sino también fomentar aptitudes y competencias críticas que favorezcan en los estudiantes la comprensión y la solución de cara a los desafíos que se divisan en el presente siglo. Según la UNESCO (2020), “la educación es fundamental para el desarrollo sostenible, ya que contribuye a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el cuidado del medio ambiente y la equidad social”. Esto implica la promoción de comportamientos y la elección de alternativas basadas en el conocimiento crítico, así como la conciencia sobre su impacto en el entorno y lograr que contribuyan a la sostenibilidad ambiental, la equidad social y el desarrollo financiero del país.

En el contexto colombiano, la educación para el DHS es particularmente relevante debido a los desafíos únicos que enfrenta el país. El cual es uno de los países con mayor biodiversidad en el mundo, no obstante, esta riqueza natural está amenazada por actividades humanas como la explotación de recursos, la deforestación y la minería ilegal. Sumado, a que el país enfrenta elevados índices de desigualdad económica y social, y una historia de conflicto armado que ha dejado cicatrices profundas en la sociedad. Es en este contexto donde la educación como herramienta de cambio, puede desempeñar un papel crucial en la reconstrucción del entramado social, promoviendo una cultura de paz y reconciliación, y empoderando a las comunidades para que sean agentes activos de cambio.

Colombia ha tomado varias medidas para incorporar la educación para el DHS en su sistema educativo. Uno de los ejes para la puesta en marcha de la educación para el DHS en el país es la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994). La cual dictamina que la educación en Colombia debe contribuir al desarrollo integral de los estudiantes y promover valores como el respeto a la vida, el medio ambiente y los derechos humanos. Además, el Plan Nacional de Educación Ambiental (PLANEA) liderado por el MEN fue una iniciativa que promovió la educación ambiental en la educación básica como en educación superior. La cual buscaba integrar la sostenibilidad en todas las áreas del currículo educativo, abarcando temas como la conservación de la biodiversidad, el cambio climático y la gestión adecuada y sostenible de los recursos naturales. Este plan se implementó desde el 2017 hasta el 2022 a través de



programas y proyectos específicos en colaboración con el sector privado, entidades gubernamentales y no gubernamentales.

Sin embargo y a pesar de las diferentes iniciativas por parte del gobierno nacional, y a sabiendas que la educación es clave para sensibilizar a la población acerca de la importancia de la sostenibilidad y promover cambios de comportamiento que sean más respetuosos con el entorno ambiente. El despliegue de la educación para el DHS en Colombia donde los desafíos de la sostenibilidad son particularmente agudos, son escasos y el invertir en esta forma de educación puede generar dividendos significativos, no solo en términos de desarrollo económico y social, sino también en la preservación del patrimonio natural del país para las futuras generaciones.

Desafíos de la educación básica y media en Colombia para promover acciones en pro del desarrollo sostenible

El papel de la educación básica y media en Colombia es fundamental para promover acciones en pro del desarrollo sostenible en el país. Estos niveles educativos son clave en la formación de los ciudadanos y en la promoción de valores, actitudes y habilidades que les permitan contribuir de manera activa y consciente al desarrollo sostenible de la sociedad.

Promover una educación de calidad en el país es responsabilidad no solo del sistema educativo, sino de quienes en él intervienen de manera directa, directivos, docentes, estudiantes y comunidad educativa, el Ministerio de Educación de Colombia (2021), destaca que "la educación de calidad es un pilar fundamental para el desarrollo sostenible del país, ya que permite formar individuos capaces de enfrentar los desafíos del siglo XXI, como el cambio climático y la desigualdad social" desafíos que hoy no solo están presentes en sitios apartados de una determinada sociedad, sino en todo contexto de vida y que genera problemáticas que si no se tratan oportunamente, seguirán en expansión.

Es así que en Colombia uno de los desafíos más críticos, según el Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (2019), es la desigualdad en el acceso a una educación de calidad. Debido a que las disparidades regionales en Colombia son muy marcadas, por lo que se puede encontrar áreas rurales y comunidades indígenas que enfrentan dificultades extremas en términos de infraestructura, recursos educativos y disponibilidad de docentes calificados. Las cuales se limitan no solo a el acceso a la educación, sino que también afectan la calidad de la enseñanza y, por ende, la capacidad de estas



comunidades para participar en prácticas sostenibles. Lo cual sumado a la falta de infraestructura adecuada y de recursos educativos sigue siendo un obstáculo importante. Es por esto, que muchas escuelas, especialmente en zonas rurales, de acuerdo con el informe del MEN (2020), carecen de instalaciones básicas, acceso a tecnologías educativas y materiales didácticos esenciales para una educación de calidad. Esta carencia limita la capacidad de las instituciones educativas para implementar programas educativos enfocados en el desarrollo sostenible y la posibilidad de ofrecer experiencias de aprendizaje prácticas y significativas para sus estudiantes.

Por otra parte, la capacitación insuficiente de los docentes es otro desafío crucial. Los educadores colombianos necesitan estar bien formados en temas de sostenibilidad para poder transmitir estos conocimientos de manera efectiva a sus aprendices. Sin embargo, según un estudio del Banco Mundial (2019), reveló que un alto porcentaje de docentes en Colombia carecen, o no han recibido la formación necesaria para integrar principios de desarrollo sostenible en sus planes de estudio. Esto se debe en gran medida a que los recursos destinados a la capacitación docente son a menudo insuficientes. Lo que afecta la disponibilidad y calidad de los programas de formación continua. Los cuales cuando logran ser ofertados a la comunidad docente, pueden no estar disponibles en todas las regiones del país, especialmente en áreas rurales y comunidades marginadas. Esto hace que las capacitaciones en EDS tiendan a ser fragmentadas y no sistemáticas. Lo cual, sumado a que si dichas capacitaciones no poseen un enfoque coherente y continuo que aseguren que todos los docentes reciban la misma calidad de capacitación, puede resultar en inconsistencias en la enseñanza de la sostenibilidad, con algunos docentes bien preparados y otros con poca o ninguna preparación en este campo.

Del mismo modo, la incorporación de la EDS en el currículo escolar se enfrenta a problemas de coherencia y alineación. Debido a que los programas educativos sobre sostenibilidad no están suficientemente integrados en el currículo nacional, y los temas relacionados con el desarrollo sostenible se tratan de manera aislada. Esto dificulta que el estudiantado desarrolle una comprensión holística de la sostenibilidad y limita la efectividad de las iniciativas educativas en este campo. Lo que sumando a la dificultad visible que existe en nuestro país por promover una cultura de sostenibilidad, que requiere un cambio inminente en los valores y actitudes de los estudiantes. Sin obviar que sus costumbres, hábitos, tradiciones y cultura se deben a un largo proceso social que les ha establecido



patrones profundamente arraigados, propios de muchas regiones, y que puede generar rechazos y resistencia a dicho cambio. Por lo que el desafío de fomentar una cultura de sostenibilidad implica tanto educar a los estudiantes, como involucrar sus familias y comunidades en un proceso de aprendizaje y transformación conjunta (CEPAL, 2020).

Finalmente, la educación básica y media es un nivel educativo en donde se construye con los estudiantes los saberes necesarios sobre el cambio climático la biodiversidad, el medio ambiente y otros temas relacionados con la sostenibilidad. Por lo que el reto de fomentar estrategias que promuevan la colaboración, la toma de decisiones informadas, la resolución de problemas y el pensamiento crítico, es indispensable y fundamental para lograr el promover acciones en pro del desarrollo sostenible. Ya que estas habilidades les permiten a los estudiantes identificar problemas, evaluar los factores que los originan, sus consecuencias, y así proponer soluciones creativas y efectivas para abordarlas, y así favorecer la protección del medio ambiente, el fomento de la participación ciudadana, la promoción de la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos en Colombia.

Estrategias pedagógicas para la educación básica y media basadas en la importancia del desarrollo sostenible en Colombia

Según el MEN (2022), las estrategias pedagógicas son “referentes para guiar con calidad la actividad pedagógica en una determinada área fundamental y obligatoria”. Lo cual concibe la necesidad de construir estrategias pertinentes y significativas para la promoción de saberes que verdaderamente apunten al desarrollo de la sostenibilidad bajo principios del aprender no solo en el saber sino en el saber hacer. Estas estrategias deben enfocarse en la integración de conocimientos teóricos y prácticos, fomentando habilidades críticas y creativas en los estudiantes. Además, es esencial que estas metodologías sean adaptativas y contextuales, respetando y aprovechando las particularidades culturales propias de cada región de Colombia. La implementación de estas prácticas permitirá una formación integral que prepara a los jóvenes de cara a los desafíos ambientales y así contribuir de forma activa en la construcción de una sociedad más sostenible.

Por lo anterior, se hace necesario el consolidar estrategias pedagógicas que promuevan el desarrollo para el desarrollo sostenible enfocadas en educar a los estudiantes, primero que todo, en reflexionar sobre su importancia como individuos y segundo, a partir de la integración de las temáticas generadas



en el currículo, fomentando de esta manera acciones dentro y fuera del aula que permitan su participación activa en proyectos sostenibles, así como el fomento de la cultura del respeto y el cuidado del medio ambiente, involucrando a la comunidad educativa en acciones colectivas y estimulando la resolución de problemas y el pensamiento crítico relacionado con la promoción del cuidado del medio ambiente y el respeto por la diversidad cultural. En este sentido, es crucial involucrar a la comunidad educativa en su totalidad, incluyendo docentes, estudiantes y familias, para crear un entorno colaborativo y de apoyo. Que indudablemente fortalecerá los lazos entre la teoría educativa y las acciones prácticas necesarias para promover un desarrollo sostenible efectivo y duradero.

Agregado a lo anterior, el educar a los estudiantes sobre la relevancia del desarrollo sostenible es esencial para que interioricen la importancia de preservar el medio ambiente y adoptar prácticas sostenibles en su día a día. Esto se debe a que es crucial que los jóvenes entiendan los motivos detrás de estas acciones y cómo contribuyen al bienestar del planeta y de las generaciones futuras. De hecho, esta educación no solo implica transmitir información sobre los problemas ambientales, sino también fomentar una mentalidad crítica y proactiva que motive a los estudiantes a tomar medidas concretas para promover la sostenibilidad. Además, es importante proporcionarles herramientas útiles para incorporar estas prácticas en su vida cotidiana, desde reducir el consumo de recursos hasta participar en iniciativas comunitarias relacionadas con la conservación del medio ambiente. Este enfoque integral de enseñanza sobre sostenibilidad beneficia al planeta, y a su vez promueve el desarrollo personal y social de los estudiantes al cultivar valores de responsabilidad, solidaridad y respeto hacia el entorno natural. Así mismo, el integrar la educación ambiental en el plan de estudios implica entrelazar aspectos de sostenibilidad en todas las materias, brindando una comprensión más profunda a los estudiantes de cómo sus acciones impactan en el entorno natural. Esto acarrea una revisión y adaptación de los programas educativos para abordar de manera integral temas de desarrollo sostenible. Lo que se traduce en una reestructuración que no solo modifica el contenido de las asignaturas, sino que también redefine cómo se seleccionan y organizan los ejes temáticos y los materiales de estudio, así como la preparación de los docentes y la configuración de los espacios de aprendizaje. Este enfoque integrado además de promover la conciencia ambiental, enriquece la experiencia educativa al conectar los conocimientos



académicos con la realidad del mundo en que vivimos, a través del fomento de habilidades críticas y creativas al abordar problemas complejos desde diversas perspectivas y disciplinas.

Así pues, el motivar a los estudiantes para que se involucren activamente en proyectos y actividades que promuevan la sostenibilidad es fundamental. Esto implica animarlos a participar en iniciativas como la limpieza de fuentes de agua, la plantación de árboles o la separación de residuos, de manera que puedan vivir de primera mano el efecto positivo que sus acciones tienen en el entorno. Sin olvidar que, al participar en estas actividades prácticas, los estudiantes adquieren conocimientos sobre la importancia de la sostenibilidad y desarrollan un sentido de responsabilidad hacia el medio ambiente y una conexión más profunda con la naturaleza. Estas experiencias les brindan la oportunidad de trabajar en equipo, desarrollar habilidades de liderazgo y contribuir de forma significativa al bienestar de su comunidad y del planeta en general. En última instancia, fomentar la participación activa en proyectos sostenibles beneficia al medio ambiente y enriquece la experiencia educativa del estudiantado, preparándolos para ser ciudadanos comprometidos y conscientes en el futuro.

Por otra parte, es esencial vincular a la comunidad educativa en el proceso de promoción de la sostenibilidad para crear un entorno educativo comprometido con el cambio. Esto implica que padres, profesores y autoridades escolares trabajen en conjunto para promover prácticas sostenibles tanto en la escuela como en el hogar. Toda vez que la participación de estos actores en la implementación de acciones como el ahorro de energía, la reducción de residuos y el fomento de la movilidad sostenible, se establece un modelo a seguir para los estudiantes, quienes aprenden valores de responsabilidad ambiental desde temprana edad. También, esta participación activa garantiza que las decisiones sean inclusivas y representativas de las necesidades de todos los involucrados, empoderando de esta manera a los individuos para ser agentes de cambio en sus entornos locales. Además, al participar en procesos de toma de decisiones, los miembros de la comunidad educativa desarrollan habilidades de trabajo en equipo, liderazgo y resolución de problemas, que son fundamentales para mejorar los lazos entre la comunidad y la escuela, creando una red de apoyo que contribuye al éxito de las iniciativas sostenibles a largo plazo.

Así mismo, y dadas las características propias del contexto nacional, el impulsar la educación orientada hacia la paz y una convivencia armoniosa implica promover la resolución de conflictos de manera



pacífica, fomentando el diálogo entre culturas y cultivando la tolerancia hacia la diversidad. Estos elementos son esenciales para forjar una sociedad que aspire a la justicia y la equidad. Toda vez que, al implementar prácticas de resolución de conflictos basadas en el diálogo y la comprensión mutua, se sientan las bases para relaciones más armónicas y colaborativas entre individuos y comunidades. Toda vez que, el fomento de la tolerancia hacia diferentes culturas y formas de vida enriquece la experiencia humana, promoviendo el entendimiento, el respeto por el otro, por la naturaleza y por el entorno en que viven. Esta estrategia educativa mitiga la violencia y los desacuerdos que tanto aquejan a la sociedad colombiana actual, lo que de alguna manera puede permitir el fortalecimiento de los lazos sociales y promoción de una convivencia pacífica y enriquecedora para todos.

Ahora bien, el fomentar la resolución de problemas y el pensamiento crítico es fundamental en la educación para la sostenibilidad en Colombia. Ya que Según la UNESCO (2020), "este enfoque busca capacitar a los estudiantes para que puedan evaluar situaciones complejas relacionadas con el medio ambiente y el desarrollo sostenible, desarrollando habilidades para identificar problemas y analizar diferentes perspectivas". Lo que en nuestro contexto educativo es vital porque los estudiantes deben aprender a cuestionar la información, investigar diversas fuentes y evaluar la validez de los datos presentados. Por lo que este proceso de pensamiento crítico les permite considerar las implicaciones de sus acciones y las posibles soluciones de manera más profunda. Sin olvidar que el fomentar la resolución de problemas implica guiar a los aprendices a través de métodos estructurados para idear y aplicar soluciones efectivas. Esto puede incluir la utilización de técnicas de lluvia de ideas, análisis de casos de estudio reales, y la colaboración en proyectos prácticos que aborden problemas locales o globales. Al trabajar en estos proyectos, los estudiantes desarrollan habilidades para comunicarse de manera efectiva, trabajar en equipo y gestionar recursos de forma eficiente.

Sin embargo, todo lo anterior será posible en la medida que se logre asegurar el acceso a la educación para todas las poblaciones, ya que al proporcionar oportunidades educativas equitativas para todos, sin importar su género, condición socioeconómica, etnia o ubicación geográfica. Pero esto solo se logra al erradicar las barreras sociales y económicas que impiden el acceso a la educación, a través de la creación de políticas inclusivas que impulsen la igualdad de oportunidades. Lo que incluye construir escuelas en áreas rurales, ofrecer becas para estudiantes de bajos ingresos y promover entornos escolares seguros y



libres de discriminación. Al garantizar lo anterior y consolidar el acceso a una educación de calidad, se promueve el desarrollo personal, profesional de los involucrados, así como el progreso social y económico de las comunidades nacionales.

Empoderando a los jóvenes para ser agentes de cambio.

Empoderar a los jóvenes de educación básica y media para que se conviertan en agentes de cambio es esencial, ya que como lo destaca la UNESCO (2017), "La educación para el desarrollo sostenible empodera a los estudiantes no solo para que adquieran conocimientos, sino también para que desarrollen habilidades y valores que les permitan contribuir activamente a un mundo más sostenible". Esto se puede lograr a través de la implementación de programas educativos que integren conocimientos sobre sostenibilidad y prácticas ambientales responsables en el currículo escolar. Además, es importante proporcionar a los estudiantes oportunidades para participar en proyectos comunitarios y actividades prácticas que promuevan el desarrollo sostenible, tales como la reforestación, el reciclaje y el uso eficiente de recursos.

Es así que, el vincular a los estudiantes en la toma de decisiones y en la planificación de iniciativas sostenibles también es crucial. Debido a que esto les permite aplicar lo que han aprendido en un contexto real y le da un sentido de responsabilidad y pertenencia en la lucha por un futuro mejor y más sostenible. A través de estos esfuerzos, se pueden desarrollar habilidades críticas, de liderazgo y de trabajo en equipo, que son fundamentales para su desarrollo personal y profesional.

Además de lo mencionado, la incorporación de tecnologías digitales y plataformas de aprendizaje en línea puede potenciar aún más el empoderamiento de los jóvenes en la difusión de la educación en sostenibilidad. Ya que estas facilitan tanto el acceso a una amplia gama de recursos educativos, como el fomento de la colaboración entre estudiantes de todo el mundo. En donde los estudiantes tienen la posibilidad de capacitarse para abordar los desafíos ambientales actuales y lograr una motivación para consolidarse como agentes activos de cambios positivos en sus comunidades y más allá. Toda vez que, al contar los jóvenes con el conocimiento y las herramientas necesarias, se les empodera para generar un impacto significativo en la promoción de prácticas sostenibles y el cuidado del medio ambiente.



Toda vez que la incorporación de la tecnología en la educación en sostenibilidad no solo fortalece la conciencia ambiental, sino que también nutre una generación de líderes comprometidos con un futuro más verde y equitativo para todos.

Finalmente, la constitución y el fortalecimiento de redes y comunidades juveniles proporcionan un espacio para la conexión y el intercambio de experiencias, que enriquecen el empoderamiento de los estudiantes, toda vez que estos espacios permiten el desarrollo personal y profesional de los jóvenes, a través del fomento del sentido de pertenencia y solidaridad entre los miembros, creando un entorno donde se sientan valorados, escuchados y apoyados. En los cuales los estudiantes con dificultades o necesidades pueden encontrar mentores y modelos positivos para seguir y que guíen su camino hacia el empoderamiento. Estas relaciones de mentoría no solo brindan orientación práctica y consejos profesionales, sino que también inspiran confianza y motivación para perseguir sus metas con determinación y perseverancia. Asimismo, el apoyo mutuo dentro de estas redes puede ser una fuente invaluable de empoderamiento emocional y psicológico, a través del proceso de compartir sus desafíos y triunfos con otros miembros que comparten sus experiencias y aspiraciones, los jóvenes se sienten comprendidos y respaldados en su viaje hacia el crecimiento personal y profesional. Fortaleciendo sus habilidades de liderazgo, trabajo en equipo y amplificando su impacto y alcance en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Banco Mundial. (2019). Formación y capacitación docente en Colombia: Un análisis sectorial. Washington, D.C. Banco Mundial.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099045208112217335/pdf/P1778690e0bd810180aa9e00bd0d9869da9.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). Educación y sostenibilidad en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/entities/publication/faed4e37-c425-4504-b761-e90a18ac5667>
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). Orientaciones pedagógicas para la filosofía en la Educación Media. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-241891_archivo_pdf_orientaciones_filosofia.pdf



Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2018). Plan Nacional de Educación Ambiental (PLANEA).

<https://faolex.fao.org/docs/pdf/per161555anx.pdf>

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2020). Informe sobre el estado de la infraestructura educativa en Colombia. Bogotá: MEN.

https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-404915_recurso_1.pdf

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2021). Pacto Educativo Nacional para la Sostenibilidad.

https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-349495_recurso_140.pdf

UNESCO. (2012). Educación para el desarrollo sostenible. libro de consulta. Obtenido de chrome-extension://kdpelmjpfafjppnhbloffcjpeomlnpah/

https://campusvirtual.upel.com.ve/postgrado/pluginfile.php/29327/mod_resource/content/1/Desarrollo%20Sostenible.pdf

UNESCO. (2015). El desarrollo sostenible comienza por la educación. Cómo puede contribuir la educación a los objetivos propuestos para después de 2015.

UNESCO. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Obtenido de

<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

UNESCO. (2017). Education for Sustainable Development Goals: Learning Objectives. Paris:

UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247444>

UNESCO. (2019). Informe de Desarrollo Humano 2019. Nueva York: PNUD.

<https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/do/Informe-IDH-2019.pdf>

UNESCO. (2020). Educación para el desarrollo sostenible: una guía para los educadores.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374896>

